

ETA anuncia su disolución

Cuestionario realizado por Daniel Hofkamp, Protestante Digital, 3 de mayo de 2018.

Responde: **Xesús Manuel Suárez**, Médico, politólogo, vicepresidente del grupo de Vida Pública de la Alianza Evangélica Española.

Pregunta. ¿Cómo valoras este hecho significativo?

Respuesta. Aunque hace años que ETA no mata, este anuncio de disolución es importante porque tiene un valor simbólico de fin de etapa; debe haber un momento concreto y un acto específico que marque un antes y un después. Es importante para poder construir correctamente el relato de este período.

Por tanto, es imprudente desdeñar este anuncio de ETA porque estaríamos perdiendo una oportunidad de concretar y visibilizar este final, un final en el que son necesarios todos los actores, cada uno con su responsabilidad.

P. ¿Crees que se están dando los pasos necesarios para una reconciliación efectiva en la sociedad?

R. Es importante cerrar este trágico recorrido, pero hay que cerrarlo bien. No basta con la pacificación y es inútil presentar este final como un aplastamiento del contrario; puede valer para sacar réditos políticos en España, pero eso no cura, sino enquistas las graves heridas que perdurarán por décadas en la sociedad vasca. Es evidente que al gobierno español y a una parte de la clase política –y quizás de la población– española no le preocupa la reconciliación, y, por tanto, no da pasos en esa dirección. Y eso hace daño a la sociedad vasca, pero especialmente a las víctimas, porque el resentimiento y la venganza no satisfechos no curan. Hay que saber ver y explicar lo que ha sucedido y hay que procesarlo eficazmente. El año pasado la Alianza Evangélica convocó una mesa redonda en Bilbao con diferentes representantes de la sociedad vasca, "Vías para la reconciliación en Euskadi", y allí presentamos nuestra propia propuesta, una propuesta de reconciliación realista. Esta empieza por trasladar el protagonismo a la sociedad civil; como dijo el lehendakari Ibarretxe, no son las instituciones las que perdonan y se reconcilian, sino las personas. Hay que sentar a las personas de toda la diversidad de la sociedad vasca a construir un relato compartido, al menos en lo esencial. Además, hay que trabajar para reconocer al otro: Euskadi no se construye sólo con los míos, sino también con los otros, con todos; esto se aplica también a la actividad política: no se puede excluir de la vida política a ningún sector de la sociedad vasca. Desde este punto se debe iniciar el largo proceso de la reconciliación, tomando la iniciativa sin exigir reciprocidad; la confesión de culpa y arrepentimiento no puede ser impuesta por los otros. Parafraseando a Bosch, Euskadi ahora necesita profetas que lloren, porque sobran críticos que acusen.

Finalmente, hay que apoyar a las víctimas dándoles soporte para curar sus heridas, y estas no se restañarán con el resentimiento azuzado por las iniciativas penales del gobierno español, porque el resentimiento no cura, sino mata por segunda vez; como dice Carla Suárez, ¿acaso la justicia penal es garantía de curación de heridas? Lo que cura es el otorgamiento del perdón.

P. ¿En qué medida, como evangélicos, consideras que podemos aportar en el futuro inmediato en el País Vasco, en cuanto a la convivencia?

R. Poca gente habla en los términos en los que estamos hablando; realmente hay mucha gente más interesada en construir un relato de aplastamiento del otro y gloria propia, que en iniciar un proceso de reconciliación y restauración; a la mayoría le interesa más la imagen y el rédito político que la vida de las personas y el relato que les vamos a dejar a nuestros hijos. Los evangélicos tenemos que renunciar al discurso mundano de épica revanchista y sentarnos con las personas a reconstruir relaciones.

Al lehendakari Ibarretxe le dije que en el proceso de reconciliación se tiene que escuchar a los evangélicos, porque los evangélicos podemos aportar las bases morales imprescindibles para ese proceso, y no por nuestra superioridad moral, sino porque nosotros sabemos lo que es ser

perdonados sin merecerlo, ser reconciliados con Dios y no por iniciativa propia. Los evangélicos podemos convocar a los distintos sectores de la sociedad a sentarse y empezar por escucharse unos a otros; podemos ofrecer la mesa en la que todos se puedan encontrar. En nuestra presentación en el coloquio promovido por la Alianza el año pasado dejé un párrafo en blanco al final para que lo cubriesen los pastores de Euskadi; en ese párrafo debían describir su oferta de esa mesa de encuentro. El párrafo se quedó en blanco; aún están a tiempo de escribirlo.